

# Relaciones entre México-americanos e inmigrantes mexicanos

Nicholas Block

## Introducción

Cuando llegué, en 1988, a la escuela donde trabajo como maestro, en el este de Los Ángeles, los estudiantes estaban distribuidos en los salones según la cantidad de inglés que hablaban al comenzar el año académico. La escuela tenía un cuerpo estudiantil casi 100% de origen México-americano o mexicano. La gran mayoría de los estudiantes hablaba mucho más español que inglés y fueron ubicados en grupos bilingües para aprender a leer y escribir en el idioma del hogar. Aproximadamente el 25% de los estudiantes tenían padres o abuelos que nacieron en los Estados Unidos. Éstos fueron colocados en clases de habla inglesa.

Me llamó la atención que el comportamiento de los estudiantes de habla inglesa, por lo general, era peor que el de los estudiantes de padres inmigrantes, que hablaban más español. ¡Pocos fueron los maestros que se ofrecían voluntariamente para enseñar a los grupos de habla inglesa! Un cambio de ley (la Proposición 227, de 1998) ha disminuido en la mayoría de las escuelas de California la tendencia a formar grupos según el idioma del hogar, pero otro reto de esa época continúa: lograr que los estudiantes México-americanos, que hablan más inglés, se relacionen como iguales con los estudiantes que vienen de hogares de inmigrantes mexicanos.

Varios investigadores han escrito sobre las diferencias entre estos dos grupos de estudiantes de origen mexicano.<sup>1</sup> El propósito de este ensayo es entender las maneras en las cuales las diferentes generaciones de personas de ascendencia mexicana que viven

---

<sup>1</sup> A. Valenzuela, *Subtractive Schooling: U.S.-Mexican Youth and the Politics of Caring*, State University of New York Press, Albany, 1999; James Diego Vigil, *Personas Mexicanas: Chicano High Schoolers in a Hanging Los Angeles*, Harcourt Brace College Publishers, Fort Worth, TX, 1997; M. Matute-Bianchi, "Situational Ethnicity and Patterns of School Performance among Immigrant and Non-immigrant

en los Estados Unidos se han relacionado durante los últimos 150 años. Esto se hará con un enfoque especial sobre los tiempos recientes y el contexto educativo. También es de interés investigar histórica y sociológicamente algunas de las causas posibles de las tendencias en las relaciones entre los dos grupos.

Desde una perspectiva teológica, los distanciamientos entre grupos sociales y étnicos son un problema. En el Nuevo Testamento, la separación más problemática fue la que se dio entre judíos y gentiles. Era y es la voluntad del Padre Celestial unir todas las cosas bajo una cabeza (Ef 2.10). Este estudio considera las fuerzas que separan a los dos sub-grupos de origen mexicano como algo negativo, ya que no permiten el desarrollo pleno ni del individuo ni del grupo entero. La separación está en contra de la voluntad de Dios para los seres humanos y limita el compartir de recursos lingüísticos, culturales y hasta económicos, que son necesarios para el bienestar de todos.

Primero expondré la historia de las relaciones entre estos dos grupos. Luego examinaré la literatura que describe las actitudes que tiene un grupo hacia el otro. Por fin, reportaré los resultados de unas entrevistas que hice en el contexto escolar para confirmar o descartar lo aprendido de los investigadores citados.

### **Reseña histórica**

Un análisis histórico muestra la tendencia de parte de los México-americanos – estadounidenses de ascendencia mexicana– a internalizar los prejuicios de la cultura anglo-americana hacia las personas de ascendencia mexicana en general.<sup>2</sup> Dichos prejuicios se comenzaron a expresar hace más de 150 años en las actitudes despectivas de los mexicanos de ascendencia española, que vivían en California y el suroeste de los Estados Unidos, hacia los mexicanos que estaban mejor integrados con los grupos

---

Mexican-descent Students” en M. Gibson y J. Ogbu (eds.), *A Comparative Study of Immigrant and Involuntary Minorities*, Garland, Nueva York, 1991, pp. 205-247.

indígenas. Incluso el menosprecio hacia el indígena norteamericano de alguna manera se transfirió a los México-americanos de menor estatus social. Tales actitudes se vieron reforzadas por los estereotipos de las películas. Sin embargo, las primeras décadas del siglo 20 atrajeron grandes olas de inmigración mexicana.

En la década de 1930, ocurrieron deportaciones masivas. Éstas sirvieron de motivo para que los latinos que se quedaron en California y el suroeste adoptaran actitudes asimilacionistas para evitar mayores ataques. Un ejemplo de esta postura lo representan algunos grupos que surgieron en esa época, tales como LULAC (Liga Unida de Ciudadanos Latino-Americanos), que adoptó una política en contra de los inmigrantes y solamente aceptaba como miembros a quienes tenían la ciudadanía estadounidense. Por otro lado, en las décadas de 1950 y de 1960 –con el fuerte desarrollo del punto de vista del “conflicto de poderes”, juntamente con el movimiento chicano– cambió el rumbo de las relaciones entre los dos grupos, y se vio un aumento de la solidaridad.

Desde ese entonces, ha continuado tal solidaridad en ciertas circunstancias, mientras que en otras ha habido continua tensión. En general, las Propositiones 187 y 227 de California han unido a los latinos de diferentes generaciones. Por otro lado, en las escuelas, y a menudo en los centros laborales, frecuentemente surgen tensiones y hay latinos que han mantenido una postura constante en contra de los inmigrantes.

Las actitudes negativas de los México-americanos, con más tiempo de estadía en los Estados Unidos, hacia los recién llegados han sido también recíprocas. Los recién llegados, junto con los mexicanos que viven al sur de la frontera, también han demostrado actitudes negativas hacia los México-americanos con varias generaciones en

---

<sup>2</sup> Ian F. Haney Lopez, *Racism on Trial: The Chicano Fight for Justice*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, MS, 2003.

este país.<sup>3</sup> Intelectuales como Octavio Paz han expresado su menosprecio hacia las personas de ascendencia mexicana que viven en los Estados Unidos, viendo en ellos lo peor de las dos culturas. El contenido de esta crítica se examinará con más detalle en la siguiente sección.

### **Literatura de investigación sobre el tema**

Un repaso de las investigaciones sobre el tema muestra estudios hechos principalmente en el estado de Texas. Los investigadores han determinado que, en general, los México-americanos de tercera a cuarta generación, con más ingresos y mayor edad, frecuentemente apoyan las medidas restrictivas hacia los inmigrantes. Una variable que se correlaciona con actitudes positivas hacia los inmigrantes mexicanos es el “mexicanismo” (“*mexicanness*”), término que se refiere a la disposición a identificarse con aspectos de la cultura, lenguaje, y tradiciones de México.<sup>4</sup> Curiosamente, cuanto mayor es el contacto con los grupos inmigrantes, mayores son las actitudes negativas.<sup>5</sup>

En general, las investigaciones no han demostrado ninguna consistencia en cuanto a las actitudes hacia los grupos inmigrantes cuando se trata de circunstancias económicas, desafiando así el mito de que los inmigrantes suelen ser percibidos como una amenaza por los latinos con más tiempo en el país. Más bien, hay evidencias de una relación mutuamente beneficiosa en el ámbito económico,<sup>6</sup> o sencillamente no hay ninguna preocupación en este aspecto de parte de las personas de generaciones

---

<sup>3</sup> Harley L. Browning y Rodolfo de la Garza, *Mexican immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, University of Texas Press, Austin, 1986.

<sup>4</sup> Rodolfo de la Garza, Jerry L. Polinard, Robert D. Wrinkle y Tomás Logoria Jr., “Understanding Intra-ethnic Attitude Variations: Mexican Origin Population Views of Immigration”, *Social Science Quarterly* 72, (1991): 379-387.

<sup>5</sup> Norman E. Binder, Jerry L. Polinard y Robert D. Wrinkle, “Mexican American and Anglo Attitudes Towards Immigration Reform: A View from the Border”, *Social Science Quarterly* 78 (1997): 324-337.

<sup>6</sup> Gilbert Cardenas, “The Impact of Immigration on the Ethnic Enterprise” en Tatcho Mindiola, Jr. y Max Martinez (eds.), *Chicano-Mexicano Relations*, Mexican American Studies, University of Houston, Monograph No. 4.

anteriores.<sup>7</sup> Los diferentes niveles de educación que existen entre los dos grupos pueden explicar esta falta de competencia, aunque la situación actual no necesariamente excluye la posibilidad de que en el pasado se haya competido en el campo laboral. Es interesante notar que en la votación de la Proposición 187, que buscó restringir el apoyo gubernamental hacia los inmigrantes ilegales, los afro-americanos votaron a favor en proporciones mayores que cualquier otro grupo étnico.<sup>8</sup>

Hay evidencias de que los México-americanos de segunda, tercera, y cuarta generación generalmente se superan bastante bien en lo económico, en comparación con los inmigrantes de primera generación.<sup>9</sup> Dada la tendencia humana a menospreciar a los que son más pobres y menos afortunados que uno mismo, ciertas actitudes negativas hacia los recién llegados no resultan inesperadas, especialmente puesto que la mayoría de los inmigrantes vienen sin grandes niveles de educación o entrenamiento formal. Los estudios demográficos han demostrado que, aunque los dos grupos vivan en la misma zona, a menudo se encuentran agrupados en diferentes sub-sectores. Por ejemplo, los inmigrantes posiblemente vivan en viviendas arrendadas, mientras que los no inmigrantes viven en casas propias.

Económicamente superados o no, los México-americanos con más generaciones en los Estados Unidos por lo general han manifestado actitudes de superioridad hacia los recién llegados, especialmente hacia los indocumentados. Han utilizado términos despectivos como “pobrecitos”, “mojados”, o peor aun, “pinches mojados”.<sup>10</sup> Los han considerado dispuestos a trabajar por menos de lo que es digno y los han acusado de ser

---

<sup>7</sup> Gilda Ochoa, *Becoming Neighbors in a Mexican American Community*, University of Texas Press, Austin, 2004.

<sup>8</sup> Michael R. Alvarez y Tara L. Butterfield, “The Resurgence of Nativism in California? The Case of Proposition 187 and Illegal Immigration”, *Social Science Quarterly* 81 (2000): 167-179.

<sup>9</sup> Dudley L. Posten Jr., Richard G. Rogers y Ruth M. Cullen, “Income and Occupational Attainment Patterns of Mexican Immigrants and Non-immigrants” en H. R. Browning y R. de la Garza (eds.), *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, pp.100-119.

receptores preferenciales de los servicios públicos.<sup>11</sup> Por su parte, los inmigrantes mexicanos han despreciado a los México-americanos, acusándolos de ser trabajadores mediocres, culpables por su progreso inadecuado en este país y por criar a sus hijos sin la debida disciplina. Los llaman “pochos”, gente que ha perdido sus raíces culturales y el idioma de la tierra materna. El español que hablan –en muchos casos bastante modificado con respecto al de los inmigrantes– es motivo de burla por parte de los que lo hablan como primera lengua y a veces como único medio de comunicación.

Estos mismos autores, sin embargo, aclaran que la separación que resulta de esas actitudes de los dos grupos no debe exagerarse como si fuera fuente de tensiones mayores. Mucho más serias son las tensiones que a veces surgen entre estos dos grupos y la gente de otras etnias, como los afro-americanos o los vietnamitas. David Gutiérrez también advierte que las grandes olas de inmigración mexicana que han ocurrido durante las últimas décadas están transformando las regiones adyacentes a las fronteras y crean situaciones diferentes y más complicadas que las del pasado.<sup>12</sup> Vigil, de hecho, habla de la “mexicanización” de ciertas áreas urbanas, como Los Ángeles, lo cual sin duda está cambiando la manera en que se relacionan los México-americanos y los inmigrantes. Sin embargo, este mismo investigador todavía clasifica a los estadounidenses de ascendencia mexicana como “mexicanos”, “chicanos”, o de “orientación angla”.<sup>13</sup>

Un estudio sobre un pueblo rural en el sur de California describió una situación en la que los México-americanos excluyen a los inmigrantes mexicanos de la mayor parte de la vida social, incorporando así los prejuicios de la cultura anglo-americana

---

<sup>10</sup> Néstor Rodríguez y Rogelio T. Nuñez, “An Exploration of Factors that Contribute to Differentiation Between Chicanos and Indocumentados” en H. R. Browning y R. de la Garza (eds.), *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, pp.138-156.

<sup>11</sup> Gilda Ochoa, *Becoming Neighbors in a Mexican American Community*.

<sup>12</sup> David Gutiérrez, “Ethnic Mexicans and the Transformation of American Social Space: Reflections on Recent History” en Marcelo M. Suárez Orozco (ed.), *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*, Harvard University Press, Cambridge, MS, pp.307-340.

local y general.<sup>14</sup> En una escuela secundaria de ese pueblo, una muchacha contó que disfrutó de popularidad entre sus compañeros de la escuela hasta que supieron que venía de una familia inmigrante. Ochoa, en su análisis de las relaciones entre los dos grupos en la ciudad de La Puente, veinte millas al este de Los Ángeles,<sup>15</sup> también encontró actitudes entre los México-americanos, que ella atribuye a una incorporación de prejuicios anglo-americanos del pasado. En este caso, en el que los inmigrantes tienen una presencia bastante importante en la comunidad, varios de los México-americanos – de ninguna manera todos, pero especialmente los de mayor edad– expresaron su desaprobación por la forma en que los recién llegados querían imponer su cultura y por cómo estarían disfrutando de muchos privilegios, incluyendo el apoyo de las agencias gubernamentales, que en el pasado no existían. Además, los que llevan más años aquí perciben desprecio de parte de los nuevos.

A pesar de los sentimientos negativos anotados, Ochoa aclara que la relación entre los dos grupos es bastante compleja. Al igual que la investigadora Menchaca, que estudió al pueblo rural ya mencionado, Ochoa nota que cuando hay amenazas a la comunidad latina de parte de la sociedad en general, ocurre un aumento de la unidad entre los dos grupos. Existen también movimientos unificadores que no necesitan de tales presiones. Por ejemplo, algunos México-americanos han decidido estudiar español y/o asistir a misa en español con el propósito de acercarse a los recién llegados. Los programas educativos en las escuelas primarias de doble inmersión también sirven para integrar a estudiantes y familias de los dos grupos. En las escuelas secundarias se ha logrado algún éxito mediante los esfuerzos por hablar directamente de las diferencias

---

<sup>13</sup> J. D. Vigil, *Personas Mexicanas: Chicano High Schoolers in a Hanging Los Angeles*.

<sup>14</sup> Martha Menchaca, *The Mexican Outsiders: A Community History of Marginalization and Discrimination in California*, University of Texas Press, Austin, 1995.

<sup>15</sup> Gilda Ochoa, *Becoming Neighbors in a Mexican American Community*.

entre los dos grupos, de los problemas para relacionarse y del uso de términos despectivos.

### **Lo que ocurre en las escuelas**

Los investigadores han encontrado que hay diferencias innegables entre la conducta y el rendimiento académico de los estudiantes México-americanos y los estudiantes inmigrantes o hijos de inmigrantes. Se han observado mejores actitudes y aspiraciones entre los estudiantes que tienen vínculos estrechos con la comunidad mexicana inmigrante.<sup>16</sup> Los investigadores han estudiado muchos y diferentes subgrupos de estudiantes de ascendencia mexicana, y han observado que el mejor rendimiento académico se encuentra entre los estudiantes inmigrantes que han sido criados aquí la mayor parte de sus vidas –lo cual les ha dado una mejor base del idioma inglés– pero que han mantenido su identidad ligada a la cultura mexicana.

Varios de estos mismos estudios han notado actitudes negativas entre los grupos que hablan principalmente inglés y los que son bilingües o que hablan más español. En muchos contextos, los grupos que están más lejos de tener un buen rendimiento académico en la escuela son los “chicanos” (típicamente anglo-parlantes), quienes utilizan varios términos de desprecio hacia los estudiantes aplicados, “schoolboys”, “schoolgirls”, “wannabes” –éste último término implica un deseo de ser anglo.

Vigil, quien investigó escuelas secundarias (*high schools*) en el área de Los Ángeles, halló que los recién llegados al país expresaron que los estudiantes de generaciones anteriores se burlaban de su ropa y mantenían una actitud de superioridad, lo cual hacía que fueran agotadoras las relaciones entre los dos grupos. Por su parte, los estudiantes con más identidad mexicana utilizaban el término “chicano”

---

<sup>16</sup> Harriet Romo, “Chicano, Transitional and Undocumented Mexican Families: Perception of the Schooling of their Children” en H. R. Browning y R. de la Garza (eds.), *Mexican Immigrants and*

despectivamente y expresaban su desaprobación de muchas otras maneras. Valenzuela interpreta la pérdida de la cultura mexicana entre los “chicanos” como una consecuencia directa del proceso educativo de los Estados Unidos, que busca eliminar la cultura materna de los estudiantes inmigrantes.

### **Entrevistas con individuos en el contexto escolar**

A fin de comparar algunas de las generalizaciones de los investigadores, entrevisté a seis personas: tres méxico-americanos nacidos y criados en el área y tres inmigrantes mexicanos. Cuatro de estas personas trabajan en la escuela primaria donde yo trabajo, mientras que los otros dos son estudiantes adolescentes.

Cinco de los seis entrevistados describieron la relación entre los dos grupos en términos de separación o falta de interacción, y algunos utilizaron el término “oposicional” para describir la relación. Las entrevistas, entonces, confirmaron lo que dicen los investigadores. Además aprendí otros aspectos de las relaciones entre los dos grupos que no fueron mencionados por los investigadores. Por ejemplo, uno de los méxico-americanos notó que la calidad de la relación depende mucho de la personalidad de los individuos y de la situación económica que tienen en el momento. Esa misma persona notó que las familias inmigrantes de la escuela a menudo tienen miedo de las familias de habla inglesa, ya que éstas tienen mayores vínculos con las pandillas de la comunidad.

El número de entrevistados fue pequeño, pero se puede decir que sus respuestas en general confirmaron los hallazgos de los estudios mencionados anteriormente acerca de las actitudes de menosprecio y de distanciamiento. Sin embargo, las tensiones son limitadas y variables, dependiendo de los individuos y de las circunstancias.

## **Conclusión y reflexión**

Este estudio surgió de muchos años de trabajo en el contexto escolar y de la observación de la distancia que existe entre los estudiantes México-americanos, cuyos padres nacieron en los Estados Unidos, y los de familias inmigrantes (aunque los estudiantes mismos hayan nacido aquí). Los investigadores reconocen que hay prejuicios y actitudes negativas de parte de los dos grupos, pero enfatizan las actitudes y los prejuicios del grupo México-americano. La explicación de esta forma de actuar tiene que ver con una internalización de los prejuicios de la cultura mayoritaria de los Estados Unidos hacia los inmigrantes de origen mexicano. Aunque estas actitudes son persistentes y dañinas para el bienestar de la comunidad de origen mexicano, varios de los autores nos recuerdan que es importante no exagerar estas tensiones, especialmente a la luz de las relaciones aún más problemáticas que existen entre algunas etnias en los Estados Unidos.

Ya que la tensión entre los México-americanos y los inmigrantes no es necesariamente un problema mayor, sería importante considerar qué se puede hacer para menguar la tensión y fomentar una integración que enriquezca a todos. Ochoa propone la necesidad de hablar abiertamente con los estudiantes en las escuelas, y tratar los prejuicios en los lugares donde los dos grupos conviven. Por otro lado, hay que preguntarle al sistema educativo qué más se puede hacer para promover una solución al problema. Es cierto que la educación bilingüe, común en las tres décadas anteriores (las de 1970 a 1990 inclusive), tendía a aislar a los inmigrantes, o sus hijos, de aquellos estudiantes que hablaban más inglés. A partir de esa época, han aparecido nuevas leyes que han aumentado la integración de los dos grupos en los salones de las escuelas. Sin embargo, la coexistencia entre los miembros de los dos grupos en los mismos salones no garantiza un mejor relacionamiento.

El sistema de educación llamado “doble inmersión” parece ofrecer una solución más duradera a la tensión entre estos dos grupos. En el pasado, esta forma de estructurar el grupo escolar generalmente unía a estudiantes anglos y latinos con bastante éxito social y académico.<sup>17</sup> Ahora que los programas bilingües se han descontinuado, en muchos lugares donde las escuelas tienen un cuerpo estudiantil mayormente latino, se ha comenzado con programas de doble inmersión, para que los estudiantes que hablan inglés aprendan español y los que hablan español aprendan inglés en un ambiente deliberadamente estructurado para el apoyo mutuo entre los dos grupos.

En la escuela donde trabajo, he visto el programa de doble inmersión crecer y florecer en mejores relaciones, no solamente entre los estudiantes de los diferentes subgrupos, sino también entre las diferentes generaciones dentro de las mismas familias de los inmigrantes. Cuando no se refuerza el español en la escuela, muchas veces este idioma se debilita en tal forma que, especialmente en la segunda generación, el diálogo entre padres e hijos pierde su profundidad. Esta última observación la he confirmado en un estudio que llevé a cabo en otras tres escuelas con programas similares.<sup>18</sup> De modo que hay esperanza, no solamente de que las escuelas ayuden en el proceso de derrumbar el muro divisorio entre los México-americanos y las familias inmigrantes, sino que también hay esperanza de “volver los corazones de los padres a los hijos y de los hijos a los padres”. Al aprender a hablar bien el español en un programa de doble inmersión, los hijos de inmigrantes de tercera y cuarta generación lograrán comunicarse mucho mejor con sus familiares que no dominan el inglés. Puesto que la reconciliación de las generaciones es un papel profetizado para Juan el Bautista (Mal 4.6), ¿no ayudará esto a preparar a las familias latinas para el camino del Señor?

---

<sup>17</sup> Kathryn Lindholm-Leary, *Dual Language Education*, Multilingual Matters, Clevedon, Reino Unido, 2001.

<sup>18</sup> Nicholas Block, *Dual Immersion Programs in Predominantly Latino Schools*, Claremont University, tesis doctoral no publicada, 2007

## Bibliografía

- Alvarez, Michael R. y Tara L. Butterfield, "The Resurgence of Nativism in California? The Case of Proposition 187 and Illegal Immigration", *Social Science Quarterly*, 81 (2000): 167-179.
- Block, Nicholas, *Dual Immersion Programs in Predominantly Latino Schools*, Claremont University (2007), unpublished dissertation.
- Browning, Harley L. y Rodolfo de la Garza, *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, University of Texas Press, Austin, 1986.
- Cardenas, Gilbert, "The Impact of Immigration on the Ethnic Enterprise" en Tatcho Mindiola, Jr. y Max Martinez (eds.), *Chicano-Mexicano Relations*, Mexican American Studies, University of Houston, Monograph No. 4, 1986, pp. 60-71.
- de la Garza, Rodolfo, Jerry L. Polinard, Robert D. Wrinkle y Tomás Logoria Jr., "Understanding Intra-ethnic Attitude Variations: Mexican Origin Population Views of Immigration", *Social Science Quarterly* 72 (1991): 379-387.
- Gutierrez, David, *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1995.
- Gutierrez, David, "Ethnic Mexicans and the Transformation of 'American' Social Space: Reflections on Recent History" en Marcelo M. Suarez Orozco (ed.), *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*, Harvard University Press, Cambridge, MS, 1998, pp. 307-340.
- Haney Lopez, Ian F., *Racism on Trial: The Chicano Fight for Justice*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge MS, 2003.
- Matute-Bianchi, M., "Situational Ethnicity and Patterns of School Performance among Immigrant and Non-immigrant Mexican-descent Students" en M. Gibson y J. Ogbu (eds.), *A Comparative Study of Immigrant and Involuntary Minorities*, Garland, Nueva York, 1991, pp. 205-247.
- Menchaca, Martha, *The Mexican Outsiders: A Community History of Marginalization and Discrimination in California*, University of Texas Press, Austin, 1995.
- Mindiola, Tatcho Jr. y Max Martinez (eds.), *Chicano-Mexicano Relations*, Mexican American Studies, University of Houston, Mexican American Studies Monograph No. 4, 1986.
- Murata, Katsuyuki, "The (Re)shaping of Latino/Chicano Ethnicity through the Inclusion/exclusion of Undocumented Immigrants: The Case of LULAC's Ethno-politics", *American Studies International* 39 (2001): 4-33.
- Ochoa, Gilda, *Becoming Neighbors in a Mexican American Community*, University of Texas Press, Austin, 2004.
- Ogbu, J., "Immigrant and Involuntary Minorities in Comparative Perspective" en M. Gibson y J. Ogbu (eds.), *Minority Status and Schooling: A Comparative Study of Immigrant and Involuntary Minorities*, Garland, Nueva York, 1991.
- Poston, Dudley L. Jr., Richard G. Rogers y Ruth M. Cullen, "Income and Occupational Attainment Patterns of Mexican Immigrants and Non-immigrants" en Harley L. Browning y Rodolfo de la Garza (eds.), *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, University of Texas Press, Austin, 1986, pp. 100-119.
- Rodríguez, Néstor y Rogelio T. Nuñez, "An Exploration of Factors that Contribute to Differentiation Between Chicanos and Indocumentados" en Harley L. Browning y

- Rodolfo de la Garza (eds.), *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, University of Texas Press, Austin, 1986, pp. 138-156.
- Romo, Harriet, "Chicano, Transitional, and Undocumented Mexican Families: Perception of the Schooling of their Children" en Harley L. Browning y Rodolfo de la Garza (eds.), *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, University of Texas Press, Austin, 1986, pp. 175-193.
- Schmid, Carol, "The English Only Movement: Social Bases of Support and Opposition among Anglos and Latinos" en James Crawford (ed.), *Language Loyalties: A Source Book on the Official English Controversy*, University of Chicago Press, Chicago, 1992, pp. 202-209.
- Sullivan, Teresa. A., "The Stratification of the Chicano Labor Market Under Conditions of Continuing Mexican Immigration" en Harley L. Browning y Rodolfo de la Garza (eds.), *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, University of Texas Press, Austin, 1986, pp.55-73.
- Valdez, Avelardo, "Residential Patterns of Chicanos, Undocumented Mexicans, and Anglos in San Antonio (Bexar County), Texas" en Harley L. Browning y Rodolfo de la Garza (eds.), *Mexican Immigrants and Mexican Americans: An Evolving Relation*, University of Texas Press, Austin, 1986, pp. 120-137.
- Valenzuela, A., *Subtractive Schooling: U.S.-Mexican Youth and the Politics of Caring*, State University of New York Press, Albany, 1999.
- Vigil, James Diego, *Personas Mexicanas: Chicano High Schoolers in a Hanging Los Angeles*, Harcourt Brace College Publishers, Forth Worth, TX, 1997.